

## OPINIÓN

# La tijera no fortalece democracia: Castillo

Plantea vincular la bolsa de financiamiento de los partidos políticos al voto nulo

POR AURORA ZEPEDA  
azepeda@gtmm.com.mx

Eliminar o recortar de manera drástica el financiamiento público a los partidos políticos no resolvería el descontento ciudadano ni fortalecería la democracia, advirtió el consejero del Instituto Nacional Electoral, Arturo Castillo, al participar en un foro sobre reforma electoral.

Por el contrario, sostuvo que esa ruta podría debilitar la representación plural y aumentar la opacidad del dinero en la política.

Castillo partió de una premisa clara: en democracia, los partidos políticos son inevitables. "No hay forma de evadir la creación de estructuras para impulsar candidaturas", afirmó, al explicar que incluso los candidatos independientes terminan dependiendo de redes organizadas de apoyo que operan, de facto, como partidos informales.

Ante la baja aprobación ciudadana de los partidos, el consejero cuestionó que la solución sea retirarles recursos públicos.

"Al quitarles dinero, básicamente eliminamos la posibilidad de representación minoritaria. Los partidos pequeños no pueden sobrevivir porque los incentivos para financiarlos desde el sector privado son muy bajos", señaló.

Además, advirtió que ello volvería a los partidos más dependientes de financiamiento privado, "más opaco o difícil de fiscalizar".



Al quitarles dinero, eliminamos la posibilidad de representación minoritaria. Los partidos pequeños no pueden sobrevivir."

**ARTURO CASTILLO**  
CONSEJERO ELECTORAL

Como alternativa, Castillo dijo: "¿Qué tal si vinculamos la bolsa de financiamiento de los partidos políticos al voto nulo emitido en una elección?".

De esta forma, explicó, la reducción de recursos estaría directamente asociada al rechazo ciudadano expresado en las urnas, sin poner en riesgo el pluralismo.

El consejero recordó que el financiamiento público surgió con la reforma política de 1977 con dos objetivos: garantizar la supervivencia de los partidos pequeños y reducir su dependencia de intereses privados.

"La primera finalidad sí se logró; la segunda, no necesariamente", reconoció, lo que obliga, dijo, a discutir ajustes al modelo sin desmontarlo, concluyó Castillo, al subrayar que el reto no es castigar al sistema de partidos, sino corregir sus incentivos sin debilitar la democracia.